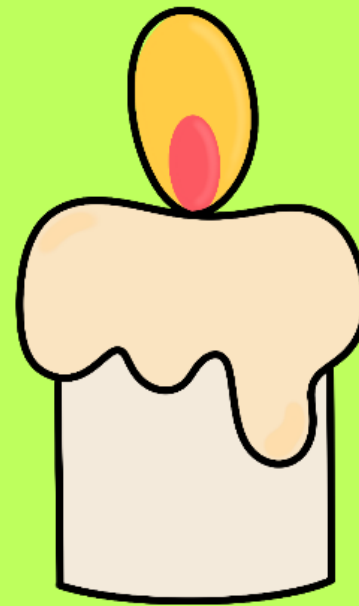
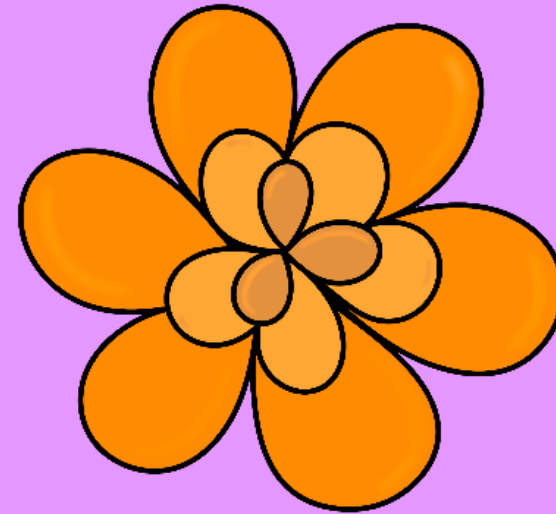


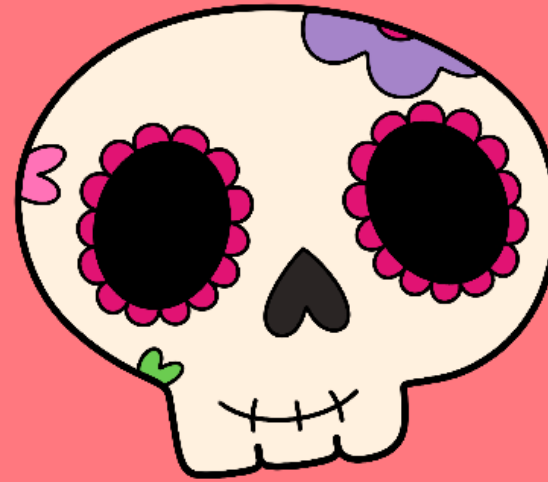
Blanca o de color soy,
y con mi fuego ilumino.
Guío a las almas que vienen,
en su camino divino.



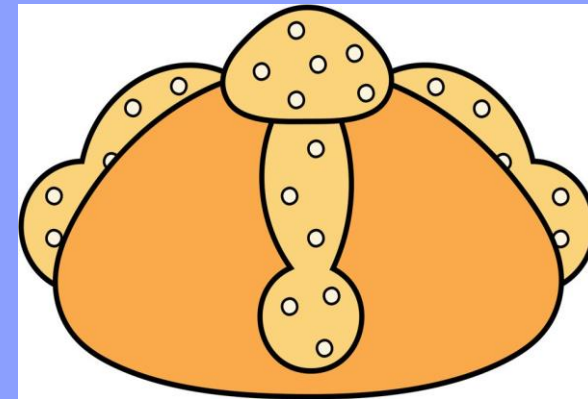
Amarilla como el sol,
huelo rico y soy gentil,
marco el paso a los que llegan,
del más allá hasta aquí.



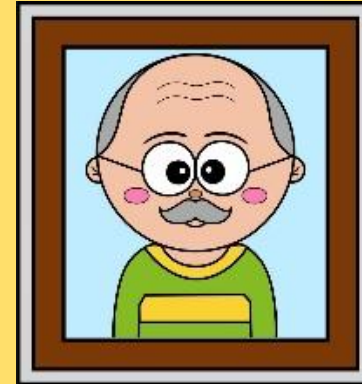
Dulce soy, pero no vivo,
y mi forma da un sustito.
Me ponen con gran cariño,
para honrar a los difuntitos.



Redondito y con huesitos,
me comen en noviembre,
acompañó al chocolate,
y mi aroma siempre vuelve.



No hablo ni me muevo,
pero guardo un recuerdo,
me ponen en el altar,
para honrar a quien fue eterno.



Subo al cielo en espiral,
con mi aroma especial,
limpio el aire y el camino,
del espíritu que viene al final.



En un vaso me verás,
cristalina y transparente,
calmo la sed del viajero,
que regresa entre la gente.



Mole, frutas o tamales,
me colocan con sabor,
para que el alma disfrute,
lo que en vida fue su amor.



De muchos colores soy,
bailo si el viento me toca.
Adorno el altar bonito,
con mi forma tan loca.

